

A close-up photograph of a vibrant red flag, possibly a protest flag, with the word "NO" written in large, white, cursive script across its center. The background is blurred, showing other flags and what appears to be a crowd.

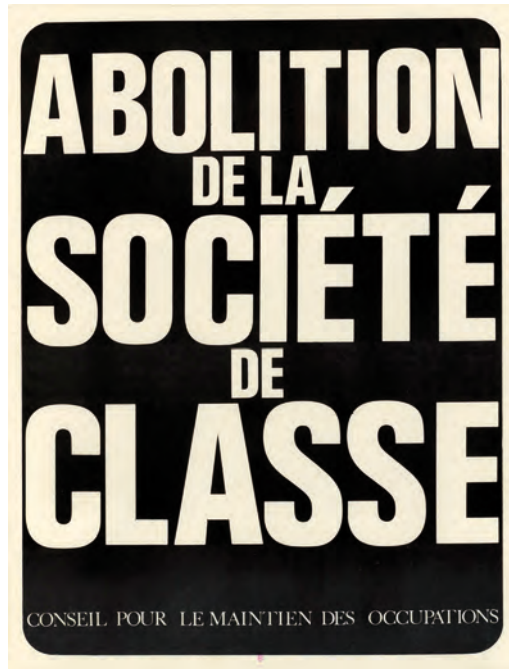
NO

EL AÑO QUE IBA A CAMBIAR TODO

José Ángel López Jiménez

El cincuenta aniversario del mítico año 1968 está atravesado por las imágenes del Mayo Francés. Sin embargo hay que rescatar del baúl de la historia, mediante las aportaciones bibliográficas y editoriales recientes, acontecimientos tan notorios como los asesinatos de **Robert Kennedy** y **Martin Luther King**, la matanza de Tlatelolco en México y La Primavera de Praga.

Este último episodio, que se convertiría en el último intento de conseguir un comunismo «de rostro humano», tras la invasión soviética de Hungría en 1956, nos retrotrae a una sociedad ya desaparecida y a un Estado inexistente —después del amistoso divorcio entre la República Checa y Eslovaquia durante la «Revolución de terciopelo»—. En *Las Flores y los tanques. Un regreso a la Primavera de Praga*, **Luís Zaragoza** (Cátedra) nos acerca a este fallido intento de suavizar el régimen totalitario imperante en todo el bloque oriental. El autor se interesó por esta realidad durante la realización de su tesis doctoral sobre Radio España Independiente. En esta obra, muy bien documentada y con una bibliografía muy acertada en su vertiente literaria —recoge un trabajo poco conocido de **Delibes** sobre la cuestión, publicado en Planeta en el año 2002— seguimos el palpito de los acontecimientos como si se tratase de una novela. Cuatro partes bien diferenciadas (semillas, flores, tanques y surcos) delimitan el proceso genuino en el que se embarcó Checoslovaquia, «la mayor de las hermanas menores». Los intentos de reforma política y económica, auspiciados por el XX Congreso del PCUS y el proceso de desestalinización iniciados en 1956, chocaron frontalmente con los intereses geoestratégicos y con el monolítico bloque ideológico liderado por Moscú. El peligro de la apertura de fisuras



en el mismo acabaron por reprimirse violentamente, mediante una dura purga interna, y como escribió **Václav Havel** —el primer presidente democrático checo después de la desintegración soviética— «pagando con la inhibición del espíritu, el endurecimiento del corazón, la devastación de la vida y con la crisis espiritual y moral de la sociedad». No obstante **Carta 77**, el manifiesto que hizo

detonar el proceso, se convirtió en el nuevo fantasma que recorría Europa Oriental: la disidencia».

Sin abandonar el tema se acaba de reeditar *La Destrucción de una esperanza. Manuel Sacristán y la Primavera de Praga: Lecciones de una derrota*, de **Salvador López** (Akal). La obra, producto de las reflexiones del filósofo marxista sobre un acontecimiento que sacudió las estructuras ideológicas del marxismo occidental, se convirtió rápidamente en un trabajo de referencia.

La verdadera esencia del régimen soviético y su implantación en el conjunto de Estados «sometidos» en el bloque oriental quedó sometida al escrutinio y al debate político entre aquellos que percibieron las enormes contradicciones del sistema y los defensores integristas del mismo. Un acertado trabajo a modo de recordatorio de los términos del debate que, con el paso del tiempo, nos sitúa en los términos del mismo en aquellos momentos.

El movimiento transversal que sacudió lo que, de manera simplificada, conocemos por Mayo del 68 tuvo en realidad una repercusión y un protagonismo compartido por diversos Estados y sociedades. **Richard Vinen** en *1968. El año en que el mundo pudo cambiar* (Crítica) analiza esta «multiversidad» y carácter «contracultural» que se venía gestando desde los inicios de la década de los 60. La conclusión sobre la explicación de este fenómeno era, en palabras de **Howard Kirk** —el sociólogo radical y antihéroe de la novela de **Malcolm Bradbury**, *The History Man*— «un poco de **Marx**, un poco de **Freud** y un poco de historia social». Vinen desbroza y disecciona por países la influencia que en el despliegue de este conjunto de protestas de muy distinto cariz recorrieron la comunidad internacional. En muchos casos los programas revolucionarios no pasaron del puro reformismo pero, de manera muy peculiar, impregnaron protestas políticas, civiles, obreras y estudiantiles. Resultó curioso cómo se copió el modelo norteamericano de los movimientos por los derechos civiles que se desplegaron durante la década de los 50 y, al mismo tiempo, Estados Unidos se convirtió en objeto de críticas por su intervencionismo en Vietnam y su combate mundial contra el comunismo, así como el macarthismo. El «poder negro» se investía de un componente revolucionario radical, desarrollándose en la Meca del capitalismo: pura contradicción del proceso y de sus protagonistas. El autor es muy crítico con los líderes del «proceso revolucionario»: «La mayoría de los relatos sobre el impacto a largo plazo del 68 resultan engañosos en lo que respecta a la importancia que otorgan a un reducido número de líderes de perfil alto. La mayoría de los tocados por la vara del radicalismo de la época fueron personas relativamente oscuras...»

La Iglesia Católica también se vio inmersa en el proceso de debate previo al 68 durante el Concilio Vaticano II. Además, el medio —la televisión— se convirtió en el mensaje. La propagación de la oleada «revolucionaria» a través de los medios de comunicación produjo una reverberación imprescindible para convertir al fenómeno en algo que trascendiese lo puramente local. En *La revolución imaginaria. París 1968* **Michael Seidman** (Alianza) plantea el movimiento del 68 en su vertiente obrera y estudiantil. En un brillante ensayo constata como el «supuesto año revolucionario» fue producto, en realidad, de una evolución de largo recorrido de la lucha obrera durante toda la década de los 60. Lo realmente novedoso en las mani-

«EL MOVIMIENTO TRANSVERSAL QUE SACUDIÓ LO QUE, DE MANERA SIMPLIFICADA, CONOCEMOS POR MAYO DEL 68 TUVO EN REALIDAD UNA REPERCUSIÓN Y UN PROTAGONISMO COMPARTIDO POR DIVERSOS ESTADOS Y SOCIEDADES».

volucionario, a juicio del autor. No fue el inicio de algo sino, más bien, el final: «la última representación del obrerismo revolucionario que había nacido en 1848». La oposición del Partido Comunista Francés a las movilizaciones estudiantiles actuó, como muro de contención, de las fisuras que empezaban a evidenciarse en el sistema soviético — que impregnaba a las izquierdas occidentales y sometía a las sociedades orientales—. Para Albiac, duro crítico de la Revolución Cultural China en la parte final del ensayo, el 68 de París anticipó el 89 de Berlín: Fin de fiesta.

Desde una perspectiva muy diferente en **1968. El Nacimiento de un mundo nuevo**, de **Ramón González** (Debate) se trata de reconstruir cronológicamente la sucesión de acontecimientos que cuestionaron la estabilidad política y social de un conjunto de países —nueve, en concreto— y que, no solo a juicio del autor, vuelven a estar en el centro del debate actual: no, desde luego, la oportunidad perdida por los Estados del denominado socialismo real sino, más bien, la crisis endémica del capitalismo en su versión más vírica y salvaje y sus consecuencias letales para una buena parte de la población mundial. Las conclusiones de este trabajo, bastante descriptivo de los principales hechos acontecidos en la antesala del 68 y durante el propio año revolucionario, ponen el acento en el retorno de las ideas que protagonizaron aquellos días al mismo lugar del que inicialmente partieron: las universidades. Pero además, ampliaron el espectro de los debates a un puñado de aspectos que siguen presentes en las actuales líneas del actual pensamiento crítico: las políticas identitarias, la sociedad patriarcal, el liberalismo económico y los efectos letales de la globalización, la precariedad laboral, la persistencia del marxismo, la crisis de la izquierda, el ecocidio, así como la presencia de autores cuya elaboración doctrinal y ensayística es, en mayor o menor grado y con peor o mejor suerte, herencia de aquel hervidero de ideas (**Chomsky, Klein, Zizek**)

Por último, por lo que se refiere a su aparición cronológica en el mercado editorial, tenemos la obra del Catedrático Emérito de Ciencia Política de la Universidad Complutense, **Antonio Elorza**, **Utopías del 68. De París y Praga a China y México** (Pasado&Presente)

Analizados como un conjunto de movimientos sociales —recogido en el mapa utópico del 68 en el trabajo— producto de un malestar generalizado de la juventud —occidental y oriental— partieron de las universidades como lugar natural de consolidación del sistema: el lugar natural de formación de los cuadros intelectuales que están destinados a fortalecer y perpetuar al mismo y, como recompensa, obtener la ansiada movilidad social ascendente. Elorza considera que, por encima del conjunto de variables que concitaron las movilizaciones en cada país, sería «la oposición radical a la intervención norteamericana en Vietnam lo que une a todos, y sirve de llave para una condena sumaria del capitalismo y del imperialismo». Igualmente resalta un aspecto poco o nada considerado por otros trabajos realizados sobre la cuestión del proceso revolucionario: el movimiento contestatario, los propios estudiantes, gozaban de una red de seguridad —inexistente en la actualidad— para realizar saltos desde el trapeicio: el pleno empleo en Occidente. Lo que el líder estudiantil **Cohn-Bendit** califica como situación prometeica en la que se encontraba la juventud europea, muy diferente a la de las presentes horas. Ensayo fruto de un intelectual de muy largo recorrido y prolífica obra de investigación que ha abordado temáticas muy diversas. Conjuga rigor, lectura fácil y amena y, en su parte final, sus propias vivencias y experiencias personales en el año que iba a cambiar todo, al menos a juicio de los protagonistas de aquel período histórico que se nos antoja tan lejano y tan próximo. ■

«LA IGLESIA CATÓLICA TAMBIÉN SE VIO INMERSA EN EL PROCESO DE DEBATE PREVIO AL 68 DURANTE EL CONCILIO VATICANO II».



JOSÉ ÁNGEL LÓPEZ ES PROFESOR DE DERECHO INTERNACIONAL PÚBLICO EN ICADE/COMILLAS Y AUTOR DE VARIOS ENSAYOS SOBRE RUSIA. SU LIBRO MÁS RECIENTE LA POLÍTICA EXTERIOR DE RUSIA: LOS CONFLICTOS CONGELADOS Y LA CONSTRUCCIÓN DE UN ORDEN INTERNACIONAL MULTIPOLAR, JUNTO A JAVIER MORALES, EDITORIAL DYKINSON.